

Renovación

Boletín Semanal de *Comunidad Cristiana Renovación* - N° A-02

“¿Tiene Esto Futuro?”

Por Donald Herrera Terán

El quinto punto del Pacto Bíblico tiene que ver con la permanencia en el tiempo de la riqueza producida en la historia. Esta riqueza puede ser física o bien puede ser una riqueza de entendimiento. De modo que la siguiente generación edifica *sobre* la riqueza que le haya sido heredada por la generación que le precedió. Sin herencia no hay continuidad.

Una de las cosas que se nos manda heredar a la siguiente generación es un *modo de relación*, es decir, una manera de establecer relación tanto con Dios como con los hombres. En tal modelo relacional el hombre solo puede catalogarse como *guardador del pacto* (si sigue el modelo) o como *quebrantador del pacto* (si rechaza el modelo). Este modelo **bíblico** de relación es el Pacto. Sin el Pacto es imposible la relación entre Dios el Creador y la criatura, lo mismo que entre Dios el Creador y toda Su creación.

Si los hijos (físicos y espirituales) no aprenden este modo de relación en la familia cristiana y en la iglesia, ¿qué modelo piensa que le ofrecerá el mundo? Cualquier modelo de relación centrado en el hombre es *anti-pacto*. Algunos modelos pretenderán edificarse sobre

valores impersonales o sobre una continuidad cultural, pero, si no se basan en el *pacto bíblico*, están condenados al fracaso. Son meras relaciones humanas centradas en el hombre, en las que éste es quien *define* la naturaleza de la relación y el *propósito* que la relación tendrá.

Las cosas tienen futuro (una relación personal, la familia, una congregación Cristiana, una escuela, una nación, una empresa, etc.) en términos de las relaciones que haya en su interior. Si nos unen los programas entonces la unión es débil. Si nos unen las metas, entonces la unión es débil. Los Cristianos somos miembros los unos de los otros *en Cristo*. Dios se ha propuesto reunir todas las cosas en Cristo. Aquello que haya sido reunido en Cristo deja de estar “desordenado y vacío.”

Esta es la promesa del Padre. Las cosas que el hombre edifica no tienen futuro. Sí, puede ser que duren mucho en el tiempo, ¡pero no pasarán a la eternidad! El Pacto Bíblico extiende su mirada hacia la eternidad. Cada vez que los cristianos se reúnen están afirmando “¿Esto tiene futuro en Dios porque nuestro Dios es eterno!” De modo que lo que el Señor te mande a edificar *tiene futuro* en Él y en Su Pacto.

Comprendiendo el Libro de Zacarías

Zacarías presenta a Jesucristo, el Renuevo Justo
520 A. de C.

EL CARÁCTER DE DIOS

Los mensajes del profeta al pueblo, como cualquier sermón, estaban condicionados a una situación en particular. A menos que se infieran en alguna forma, estas situaciones nos son desconocidas ahora. Los compiladores del canon preservaron estas declaraciones como palabras auténticas de Dios, por cuanto ellos creyeron que tales mensajes eran aplicables fácilmente a un auditorio más amplio y a las nuevas necesidades de la comunidad de adoradores. Todas las verdades de este libro giran en torno al carácter de Dios, que él le revela al profeta,

y que éste describe en sus declaraciones.

El Señor tenía un propósito supremo al hacer de Jerusalén el centro del mundo y la ciudad de su presencia (Zac. 1:1-6; 8:7). Pero este objetivo no podría cumplirse sin que su pueblo estuviera preparado para tal bienaventuranza. El profeta, por tanto, tenía que advertirles a los hombres lo relativo al castigo para el pecado y ofrecer la promesa de liberación para el penitente (*cf.* 3:3, 9; 5:3, 4, 8). El dominio de Dios en este aspecto se extendía a todas las naciones y a toda la creación (8:23; 12:1). Finalmente, todas las naciones tendrían que reconocerlo a Él como rey (2:13; 6:1-8; 14:16-21).

La voluntad de Dios se comunica de diver-

sas maneras. Su palabra se ofrece por medio de agentes angélicos, por medio de oráculos y por medio de la presión de una carga sobre un espíritu sensible. El Espíritu de Dios es el agente que controla y la energía que da fuerza (véase 4:6). Su carácter es justo, y ninguna observancia de ritos puede aplacar las demandas de su justicia (cf. 7:5-14). Sin embargo, se exige el decoro en la adoración (véanse 2:13; 14:16-21). La aceptación del hombre por parte de Jehová de los ejércitos depende del arrepentimiento de aquél, y de los fuegos purificadores del juicio, de la gracia y de la promesa divina de bendición (cf. 3:2; 12:10; 13:1-9).

El propósito de Jehová se centra en el Mesías. En la primera parte, él es humilde (3:8, “mi siervo”), de origen davídico (6:12: “el Renuevo”; véanse también Isa. 4:2; Jer. 23:5; cf. con Isa. 11:1). En la segunda parte, él sigue el modelo davídico como pastor (11:4; 12:10; 13:7) y como rey (9:9; 14:9).

Los cristianos primitivos vieron algún cumplimiento de algunas de estas predicciones en la vida y en la pasión de Jesús (cf. 11:13 con Mt. 27:9). Su ministerio estaba ejemplificado en los oráculos (cf. 13:7 con Mat. 26:31). El Señor también les dio a sus discípulos la clave para abrir el secreto mesiánico y para interpretar las alusiones de las Escrituras a su persona (véase Luc. 24:44, 45). También se hallan otros eslabones entre este libro y el Antiguo Testamento. Además de la aislada referencia a Zacarías que se encuentra en Mat. 23:35, un gran número de figuras apocalípticas se extraen de este libro (Mat. 24:30 con Zac. 12:12; Mat. 24:36 y Mar. 13:32 con Zac. 14:7; Mat. 26:15 con Zac. 11:12). Además tienen que eslabonarse Hch. 1:11 con Zac. 14:4 y 1 Tes. 3:13 con Zac. 14:5; cf. con Judas 14.

Juan, en el Apocalipsis, también acudió a

esta fuente de material (cf. Zac. 1:8 con Apoc. 6:4, 5; Zac. 1:18, 19, 21 con Apoc. 17:3, 16; Zac. 3:4 con Apoc. 7:14; Zac. 3:9 con Apoc. 5:6; Zac. 4:2 con Apoc. 1:12; 11:4; nótese la expresión: “Señor, tú lo sabes” de Apoc. 7:14 como un eco de Zac. 4:13; cf. Zac. 6:2, 3 con Apoc. 6:2; Zac. 6:11 y 9:16 con Apoc. 6:2; Zac. 12:10 con Apoc. 1:7; Zac. 14:7 con Apoc. 21:23, 25; Zac. 14:8 con Apoc. 22:1; Zac. 14:11 con Apoc. 22:3). El cumplimiento final de muchas de estas realidades corresponde a un porvenir desconocido, pero ese tiempo se conoce con el nombre de “día ... conocido de Jehová” (14:7).

ANÁLISIS DEL CONTENIDO

Zacarías perteneció a la sucesión profética (1:1). En el prólogo (1:2-6) se da una lección de historia que llega a ser la palabra divina para los exiliados que habían regresado.

Luego vienen ocho visiones (1:7—6:15) para describir el celo divino por la reconstrucción de Sion. El Señor ha intervenido en los eventos de los tiempos para librar a su pueblo de las manos de los opresores y para restablecerlos en su propia tierra (1:7-21). El mismo Señor simboliza al Mesías, cuyo nombre especial aquí es el Renuevo, con lo cual se da a entender tanto su humilde origen humano como su crecimiento sobrenatural (3:6-10). Israel habría de ser como el candelero de oro del templo, un portador de la luz divina para alumbrar en las tinieblas de este mundo (4:1-14). Para poder llegar a esta posición, la nación tenía que ser purgada de sus culpas mediante el reconocimiento y la remoción de ellas (5:1-11).

Continuará...

El Peligro del Humanismo “Cristiano” en la Iglesia Moderna

Por Patrick Hurd
(Cuarta Parte)

Así que la pregunta se mantiene vigente: ¿Cómo trabajan juntas la iglesia y la familia para cumplir el mandato de Cristo de discipular a las naciones y bautizarlas? Con un entendimiento de la autoridad jurisdiccional, la responsabilidad y el ámbito más una perspectiva global del evangelio que está investida de poder por la soberanía de Dios, creo que ahora podemos ver un enfoque bíblico de la familia

como un recurso que trabaja junto con la iglesia.

Redescubriendo la Visión para Nuestra Iglesia y las Familias

Los Cristianos reuniéndose como familias e individuos en el nombre de Jesucristo como Su Iglesia deben tener delante de sí la directriz principal que nuestro Señor le dejó a Su Iglesia: hacer discípulos de todas las naciones. Cualquier cosa más allá de esta directriz tiende a convertirse en nuestro propio hacer; se convierte en iniquidad. Esta es la esencia de la ju-

risdicción: conocer nuestras responsabilidades y los límites.

La carta de Pablo a la iglesia de Éfeso nos dice que Jesús le ha provisto a Su iglesia de los medios necesarios para llevar a cabo esta tarea y los resultados que deben darse: "... a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio..." (Efe. 4:11-16.) Todo lo que hacemos como el cuerpo reunido de creyentes es estar enfocados en la directiva principal de hacer discípulos: el resultado a de beneficiar a aquellos que se encuentren a nuestro alrededor y a Su reino. Estamos llamados a ser fieles a Su mandamiento y solamente al suyo, y a nadie más.

Para este fin hay dos ideas que dominan el pensamiento y filosofía de muchas iglesias prominentes en la actualidad y que nos distraen haciendo que no fijemos nuestra atención en el foco de Su directriz: 1) El crecimiento de la iglesia (cantidad vs. calidad) y 2) la apelación a la Iglesia (forma vs. sustancia) (sensibles al buscador.)

Estas dos ideas son fruto de nuestra aplicación errónea de la Gran Comisión. En lugar de "Id, y haced discípulos," hemos asumido una responsabilidad que no es nuestra: "Id, y haced Cristianos." No me malinterprete: Reconozco la importancia del evangelismo y la predicación del evangelio de Cristo a todos los que quieran escuchar, pero esa es la extensión de nuestra responsabilidad. Es Dios el Padre quien atrae a los hombres hacia Él, no nuestra predicación, nuestra apologética persuasiva, la música extravagante, o los auditorios bien pu-

lidos. En un sentido real, Él nos ha encargado únicamente que encontramos a aquellos que Él ha llamado, para discipularles a fin de que salgan de los caminos del mundo, y para enseñarles a obedecer todo lo que Él ha mandado.

Hasta que reconozcamos que hay circunstancias más allá de nuestro control y de nuestro ámbito de responsabilidad, y aprendamos a vivir dentro de los límites jurisdiccionales asignados por Dios para nosotros tendremos la tendencia a desperdiciar recursos en aquellos a quienes Dios tiene aún que revelarse, tratando de convencerles de que abandonen sus pecados y se unan a nosotros. Debido a que no podemos estar contentos con hacer solo lo que hemos sido llamados a hacer, inevitablemente comprometemos el evangelio de Jesús, el llamado a la santidad, el llamado a ser un pueblo distintivo, para que una persona más pueda acomodarse en el "reino." Sacrificamos la antítesis ordenada por Dios (la distinción entre el reino de Dios y el reino de Satanás) sobre el altar del iglecrecimiento, y lo hacemos en nombre de la compasión; no podemos soportar el pensamiento de dejar a alguien por fuera. Por lo tanto, "haced discípulos, enseñándoles que guarden todo lo que os he mandado..." es algo que se vuelve confuso cuando la iglesia está preocupada con quedar bien con la mayor cantidad de audiencia posible y ser políticamente correcta para conseguir a tantos como se pueda para que asista a la iglesia (y, con mucha esperanza, que vaya al cielo.)

Continuará...

La Herencia del Padre

Por Mark Hanby

Quinta Parte

El juicio por destruir una herencia es que tu herencia es destruida. Siempre se pronuncia un juicio espiritual en contra de aquellos que violan la herencia espiritual (ver Deut. 19:14; 27:17; Ose. 5:10).

Muchos en el ministerio en la actualidad no ven ningún problema con quitar los límites y entrometerse con la herencia espiritual. El mundo del ministerio está lleno de cazadores furtivos espirituales como el pastor de la historia al principio de este capítulo. [Nota: Posteriormente se traducirá y publicará esa historia.] Estos son hombres que traspasan los límites apropiados y alimentan a sus congregaciones con sermones de inspiración robada y alimentos de mensajes mal habidos obtenidos a través

de la labor de otro hombre, y luego afirman que son propios.

¡Esto viola la herencia espiritual! Sin embargo, la mayoría siente que nada anda mal. La Biblia dice, "Por tanto, he aquí que yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano" (Jer. 23:30). Un hijo puede usar cualquier cosa en la casa de su padre, pero cuando un "vecino" toma algo sin permiso, se llama robo.

Un padre espiritual pasará años de oración y décadas de excavación para labrar un manantial en su vida. Es aquí donde las aguas dulces de la revelación salen a borbotones hacia los arroyos bien canalizados de la relación espiritual. Cualquier hijo verdadero es bienvenido si desea echar mano de estos arroyos en cualquier

momento. Es su derecho por herencia. Sin embargo, sin relación o derecho, los rateros pastores y los asaltadores de los rectos se introducirán de noche y se llevarán las aguas robadas a las cisternas de sus propios espíritus. De esa forma nadie sabrá jamás que no tienen una fuente de agua viva dentro de ellos.

Nadie posee los derechos de autor de la Escritura, pero la revelación que fue dada a luz a través del trabajo duro de la oración y de la búsqueda no debiese ser tomada por otro y luego ser reclamada como propia. Las notas del piano le pertenecen a todos los pianistas, pero la composición de las notas para formar una melodía le pertenece a su compositor. El robo sería un crimen. En el ministerio, robar la composición de una melodía de la verdad escritural es un pecado. No debiese ser tomada y usada fuera de los límites de la relación y la herencia.

La historia de Elías y Eliseo describe fuertemente la herencia espiritual de padre a hijo en el ministerio. Huyendo de Jezabel, Elías se siente abatido y se lamenta, “No soy mejor que mis padres” (1 Reyes 19:4). El Señor responde al dilema de Elías instruyéndole a que unja a Eliseo para que sea “profeta en tu lugar” (1 Reyes 19:6). Eliseo le sirvió al hombre de Dios por muchos años, “sirviendo agua en sus manos” [Nota: versión en inglés] y siguiendo su ministerio (2 Reyes 3:11). Los dos sabían que la separación por medio del fuego se estaba acercando:

Cuando había pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eli-

seo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí. Él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no (2 Reyes 2:9-10).

Lo que Eliseo pidió era la herencia espiritual del hijo primogénito. Entre los hijos de un padre, el hermano mayor, el primogénito, recibía una doble porción. “Mas al hijo de la aborrecida reconocerá como primogénito, para darle el doble de lo que correspondiere a cada uno de los demás; porque él es el principio de su vigor, y suyo es el derecho de la primogenitura” (Deut. 21:17). Esto significa que la herencia era dividida según el número de hermanos en la familia. Luego, de acuerdo a la medida de cada porción, el primogénito el doble de lo que todos los demás hermanos recibían. El primogénito llegaba así a ser el líder de la familia y recibía un doble honor (ver 2 Crón. 21:3).

Para Reflexión:

1. ¿Qué tipo de herencia cree Ud. que debe preparar el pastor de una congregación?
2. ¿Qué tipo de herencia cree Ud. que debe preparar el padre de una familia?
3. ¿Qué tipo de herencia cree Ud. que debe preparar el padre espiritual de alguien?
4. ¿Cuáles son los resultados cuando se destruye la herencia en cada uno de los casos antes anotados?
5. ¿Cómo cree Ud. que se restaura la transmisión de una herencia que fue destruida?

Continuará...

Comunidad Cristiana Renovación

Teléfono: 575-1000

Boletín en Internet: <http://www.contra-mundum.org/renovacion.html>

Correo Electrónico: domadar@yahoo.com